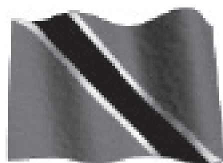
# HALLÓ LA VERDAD EN UN CANAL DESCONOCIDO



**Abril 19** *Como Anna Parinova lo contó a MISIÓN*

TRINIDAD

Mandela Héctor es un joven que vive en Trinidad. La religión no le interesaba en absoluto, y no conocía nada referente a los adventistas. Pero Dios utilizó un medio sorprendente para captar su atención.

Durante sus años de crecimiento Mandela visitó diversas iglesias, pero nunca le había dado su vida a Dios. Cuando su primo lo invitó a ir con él a una iglesia carismática el joven decidió acompañarlo. Entonces se dio cuenta de que íntimamente deseaba que Dios fuera parte de su vida. Compró una Biblia y comenzó a leerla.

Mientras la estudiaba surgieron varias preguntas en su mente, y él le pidió ayuda al pastor de su primo para que le explicara lo que no comprendía. Pero cuando las respuestas del pastor no lo dejaron satisfecho, buscó contestaciones en otra parte.

## Una verdad televisada

Mandela encontró una estación televisora que transmitía programas religiosos, y comenzó a sintonizarlos. Un predicador habló sobre profecía, y su tema captó el interés de Mandela. El joven había leído el Apocalipsis, pero no había podido comprenderlo. Lo escuchó con mucha atención y quedó impresionado al comprobar que todo lo que decía estaba respaldado con textos de la Biblia.

Mandela estaba cautivado. Esta televisora desconocida llegó a ser su estación favorita: la única que miraba. En la programación varios oradores predicaban y explicaban la Sagrada Escritura con sencillez y mucha claridad. Mandela tomaba nota de las referencias bíblicas con el fin de repasarlas en su Biblia después de la terminación del programa.

Cierta vez el predicador por televisión habló sobre el tema del sábado. Leyó en los Diez Mandamientos los versículos referentes al sábado como día de reposo. Luego explicó que Jesús guardó el sábado mientras vivió en la tierra. Después explicó cómo el descanso del sábado fue cambiado por el domingo varios siglos después del sufrimiento y la muerte de Jesús.

En la empresa donde trabajaba les contó a sus amigos y compañeros de empleo sobre el extraño canal de televisión que sintonizaba después del trabajo, pero nadie lo había visto nunca, ni lo pudieron encontrar en sus pantallas. Sólo un tiempo depués descubrió que su pantalla ¡captaba el programa a través del disco satelital de su vecino!

## Por fin un nombre

Cuando Mandela descubrió que el canal de televisión estaba afiliado con la Iglesia Adventista del Séptimo Día, se dedicó a buscar una iglesia adventista. Le preguntó a la mujer que le había vendido su Biblia. Aunque ella no era de la iglesia, le indicó dónde encontraría una.

Ese viernes le dijo a su jefe que no asistiría al trabajo al día siguiente. Esa tarde se dedicó a buscar la iglesia adventista. Encontró a una joven que estaba abriendo la puerta de la iglesia y le preguntó cuál era el horario de cultos. Ella le dio la información y lo invitó a asistir.

A la mañana siguiente Mandela se levantó temprano, emocionado al pensar que celebraría el sábado en la casa de Dios en compañía de otros creyentes. Se sintió en casa a pesar de no conocer a nadie en la congregación. Uno de los ancianos de la iglesia invitó a Mandela a comer con ellos al mediodía, y le preguntó por qué había asistido a la iglesia ese día. Mandela le habló de los programas que había estado mirando por televisión, y el hombre quedó asombrado. Fue entonces cuando Mandela comprendió que el canal de televisión que había estado observando y que tanto le había enseñado de la Biblia, en ese tiempo no estaba diponible para Trinidad. Dios lo había guiado a ese pequeño punto del país desde donde podía captar ese canal adventista y aprender las verdades que el Señor deseaba enseñarle.

Muy pronto Mandela se hizo de amigos en la iglesia y puso un cimiento firme a su relación con Cristo. Aprendió bien las doctrinas fundamentales de la fe y pocos meses más tarde fue bautizado.

## Un nuevo llamamiento

Mandela ya no se sentía satisfecho con su trabajo de carpintero. Ahora deseaba fervientemente compartir con otros las verdades que había aprendido. ¿Pero cómo podría hacerlo? Alguien lo llevó a la Agencia Adventista de Publicaciones, donde Mandela se sorprendió de encontrar tantos libros y revistas que explican la Biblia. Compró varios libros y se puso a leerlos.

Después conoció al director de publicaciones de la asociación. Mientras conversaban, Mandela observó un anuncio que había detrás del escritorio del director, con esta leyenda: «¿Quieres ser un colportor evangelista?» Le preguntó al director de publicaciones qué significa ser un colportor evangelista, y el hombre se lo explicó. Mandela comprendió que había hallado su misión.

Ese mismo día firmó una solicitud para recibir entrenamiento con el fin de llegar a ser un colportor evangelista. Cuando Mandela le anunció a su jefe de trabajo que abandonaría su empleo, el jefe le preguntó con qué pensaba sostenerse. Mandela le respondió que estaría haciendo un trabajo para Dios, y que confiaba en que Dios se encargaría de darle lo que necesitara.

Luego salió a mostrar a otras personas sus amados libros y a hablarles de su contenido. Para sorpresa suya, encontró que no toda la gente se interesaba por comprarlos. Pero Dios fortaleció su fe. Conoció a algunas personas que habían soñado que Dios enviaría a alguien con un libro o una revista para contestar las preguntas que tenían, justamente antes que Mandela llegara. Esos testimonios le dieron la seguridad de que se encontraba donde Dios deseaba que estuviera. «Verdaderamente este es el trabajo que Dios me ha ordenado —dice Mandela—. Dios me ha mostrado que algunas personas están ansiosas de tener estos libros y yo quiero encontrarlas».